

LA PÓCIMA

Juan D Velasquez



Capítulo 1

La mano me tiembla al ver lo que sostienen mis dedos; una botellita de cristal con un líquido escarlata parece ser la solución a todos mis problemas. Solo debo dar un sorbo o eso me dijo el gitano mientras me advertía que la soledad sería mi única condición para hallar el camino que estaba buscando.

Llego a casa con premura y ubico dos sillas a mi lado como se me había indicado; ha llegado el momento de verter aquel líquido por mi garganta. Destapo el corcho y siento el frío deslizarse de la poción por mi esófago, y en un acto inclemente he cerrado los ojos ante el temor de saber que pasará.

El silencio es abrumador, tal vez fui estafado. Solo busco una solución a mi vida, una respuesta a lo que creo ser, pero las sillas resuenan. Hay alguien en ellas, siento la presencia etérea de la verdad. La pócima funciona.

Abro los ojos, miro con asombro y veo a mi lado dos figuras atemorizantes e increíblemente familiares. Aquellos que están al lado mío no son ni más ni menos que el hombre que acabó de tomar la pócima. Somos ellos y yo, pero lo correcto sería decir que solo soy yo. El que fui, el que soy y el que será tendrán una larga charla esta noche, tal vez llegue a donde espero, y quizás, solo quizás vuelva a escribir si encuentro un camino.